

«En casa del herrero, cuchillo de palo». Es para decir que los periodistas, que con tanta amplitud solemos informar en los periódicos de los problemas de otras profesiones, somos extremadamente parcos cuando se trata de dar cuenta de los nuestros propios. Parece como si tuviéramos la sensación de que nuestros asuntos profesionales nos afectan exclusivamente a nosotros y no en alguna medida también a la sociedad en general, como en el caso de los médicos, los abogados, los farmacéuticos o los maestros, por no citar más que algunas de las profesiones que han polarizado últimamente la atención pública. La evidencia de que lo que sucede en la profesión de los que hacen los periódicos es importante para la marcha de la sociedad es lo que me anima a vencer ese generalizado escrúpulo y a contar algo de lo que presencié la otra tarde en la Junta General de la Asociación de la Prensa de Madrid. Allí se trataron muchos de los problemas que la profesión del periodismo tiene planteados.

La sesión duró unas cinco horas y fácilmente habría podido ser tediosa de no haber sido, primero, porque en ella se dijeron cosas importantes y, segundo, porque fue convenientemente amenizada por las ocurrencias intervenciones del presidente de la Asociación, don Lucio del Alamo, así como por algunos sabrosos incidentes que en el curso de la sesión se registraron. Unos trescientos periodistas se sentaban en el salón de la planta «noble» del Palacio de la Prensa, un salón con empaque de principio de siglo, con adornos de estuco en el paramento, frescos florales en los recios muros, historiadas lámparas, pesados cortinajes, sillones tapizados en rojo. Algo debo decir de la composición, diríamos, sociológica del auditorio. Los periodistas más jóvenes y aquellos que mantienen una actitud más crítica con respecto a las cuestiones profesionales, se sientan al fondo del salón, en las filas de sillas más alejadas (físicamente hablando) de la presidencia. Pocas corbatas, muchos jerseys, algunas barbas y otros pilosos distintivos. Salvo por algunos periodistas que estén esperando utilizar el micrófono colocado a la derecha de la presidencia, se calcula que las primeras filas del salón están ocupadas por un más bien maduro y conformista periodismo cuyos representantes van «correctamente», como suele decirse, vestidos de gris oscuro o azul marino. No sería justo aplicar un excesivo rigor a estas clasificaciones geopolíticas, pero hay quien afirma que un estudio detenido del salón permitiría observar un progresivo aumento de las posiciones críticas a medida que se retrocede desde las primeras hasta las últimas filas. Recientemente se han observado interesantes y expresivos desplazamientos y cambios de situación por parte de periodistas, buscando el acomodo que el tiempo y las circunstancias les exigen. En cuanto a don Lucio, ¡qué asombroso centrocampista! Lo mismo se le ve achicando balones en propia portería que apoyando la labor ofensiva de la delantera. Los aplausos, ovaciones, abucheos, pateos y otras muestras de conformidad o disconformidad con lo que dicen los orado-



LA JUNTA DE LA PRENSA

res de turno, no hacen más que confirmar la ordenación que hemos llamado geopolítica de la sala.

Uno de los temas, quizá el más candente de los que se planteó el otro día en la Junta, es el de la equiparación laboral, profesional y académica, de los actuales periodistas con los futuros licenciados de las Facultades de Ciencias de la Información. La creación de estas Facultades el año pasado situó a los actuales profesionales ante la amenaza de quedar convertidos en el futuro, teniendo en cuenta el deslumbramiento que en el país producen los títulos universitarios, en periodistas de segunda categoría. Este es un asunto que preocupa por igual a todos los miembros de la Asociación, aunque al parecer hay algunos que, mostrando una notoria insolidaridad con sus compañeros, se han matriculado en dichas Facultades. Ha habido promesas por parte de las autoridades académicas en el sentido de que una simple tesina serviría para realizar la equiparación solicitada. Pero no se ha dicho nada oficialmente. En la Junta del otro día se presentó una moción, que luego se aprobó con algún retoque de lenguaje, dando un plazo, que vencerá el próximo mes de abril, a los organismos correspondientes para que resuelvan la cuestión, reservándose la Asociación las medidas que considere oportunas si ese plazo no se cumple.

Relacionada con este punto está la cuestión del paro profesional que uno de los que tomaron la palabra, Fernando Castelló, calculó en número superior al que parecía creer la Junta Directiva. Dijo que había 300 profesionales parados en Madrid entre los cuales estaban incluidos, como ya el presidente había dicho, seis periodistas del diario «Madrid» que aún no han encontrado trabajo. Castelló cosechó una de las grandes ovaciones de la noche cuando dijo que uno de los objetivos a que debía tender la Asociación era el de conseguir la libertad de expresión y opinión en España, ya que esto contribuiría decisivamente a crear mejores condiciones de trabajo para los periodistas. La discusión sobre la cuestión del paro nos llevó al problema del intrusismo profesional. Tomó la palabra Antonio D. Olano planteando sin muchos rodeos el caso de don Alfonso Paso quien, sin ser periodista, está ocupando un cargo típicamente reservado a

un profesional, como es el de jefe de Prensa del Ministerio de Obras Públicas. Intervino el presidente para decir que uno de los expedientes de intrusismo que tenía en cartera era precisamente el del ilustre comediógrafo, cuyo caso calificó de «flagrante». Antonio D. Olano amplió su diatriba a Paso para sacarle a relucir su artículo diario en «El Alcázar», desde el que se dedicaba a atacar a los compañeros. «Ha dicho de mí que soy un rojo —dijo Olano. Y añadió—: Señores, yo no tengo ni he tenido más carnets que el de identidad, el de la Prensa y el del Atlético de Madrid» (ovación). Le contestó Antonio Gibello, director de «El Alcázar» y miembro de la Junta Directiva de la Asociación, alegando que el artículo del señor Paso no constituye una sección diaria, cosa normalmente reservada a los profesionales, pero que «como Alfonso Paso es tan prolífico, lo hace diario».

Otra de las propuestas que se presentaron y aprobaron, fue la de Juan Luis Cebrán en el sentido de admitir en la Asociación a los periodistas que trabajan en revistas tales como «Cuadernos para el diálogo», «Actualidad Económica», «Cambio 16», etcétera, cuya candidatura ha sido hasta ahora rechazada. Pidió asimismo que se denegara la posibilidad, que había apuntado un directivo, de reformar en parte el Reglamento de la Asociación, pronunciándose por la conveniencia de que se esperara a reformarlo globalmente una vez que la Asociación se haya constituido en Colegio Profesional. Se trató también de la necesidad de que el aumento de precio de los periódicos repercutiera en los sueldos de los periodistas. La cuestión del intrusismo no se agotó con la alusión al señor Paso. Se habló también de la situación de personas que en Radio, en Televisión y en otros organismos realizan funciones informativas correspondientes a los periodistas. La más estruendosa ovación de la tarde se la llevó don Lucio del Alamo cuando al contestar a una acusación que se le hizo sobre el retraso de la ejecución de los acuerdos de las Juntas Generales diciendo que «esto demuestra que en la Asociación existe libertad de crítica», un joven periodista de los del fondo de la sala dijo en voz alta: «¡Solo faltaba eso, don Lucio!», y el presidente contestó brillantemente: «En algunos sitios falta, amigo mío».

Se habló de muchas otras cosas: de la necesidad de que la «Hoja del Lunes», órgano de la Asociación (en cuya dirección hace muy poco don Lucio del Alamo ha sucedido a don Pedro Gómez Aparicio), se ocupe cada vez más de temas profesionales; de las próximas elecciones que renovarían la mitad de la Junta, de la necesidad de clarificación del contenido del artículo segundo de la Ley de Prensa (sobre la cual los procuradores en Cortes periodistas han presentado una proposición de Ley), de los problemas planteados por la construcción de la Ciudad de los Periodistas, de las mejoras derivadas del convenio con el Instituto Nacional de Previsión... No faltó, en lo que cabe, ninguno de los temas importantes que los periodistas y su Asociación tienen hoy día planteados. ■

LUIS CARANDELL.